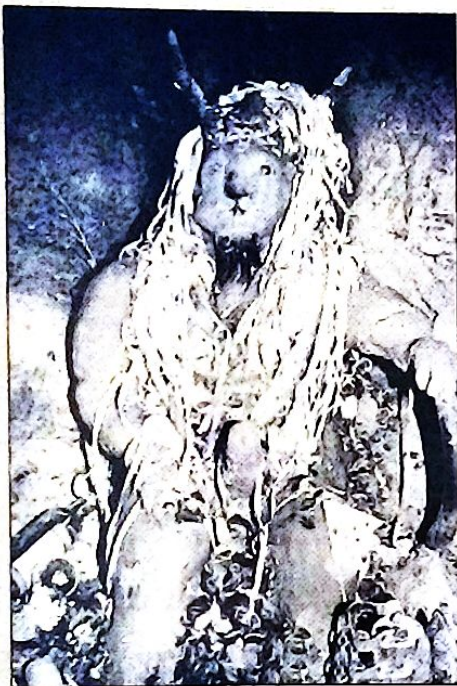


Javier Claude Covarrubias entrevista a Víctor Montoya, escritor boliviano residente en Suecia

## El Tío de la mina se universaliza en Europa

Tiene una voz firme que le da una contundencia especial a sus palabras. Se viste de manera muy pulcra. Es ermitaño por definición, pero al mismo tiempo un buen conversador cuando se encuentra con los amigos. Ejerce el periodismo cultural, con publicaciones en Latinoamérica, Europa y Estados Unidos. Es escritor prolífico, y quien escriba su nombre en un motor de búsqueda en Internet, quedará sorprendido al encontrar una cantidad considerable de sus escritos.

(Segunda y última parte)



Sería interesante que el Tío y la Virgen del Socavón se encuentren cara a cara y en un terreno neutral. Los bolivianos en Suecia suelen rendirle culto a la Virgen, con una gran fiesta. ¿Por qué no hacen lo mismo con el Tío, como contrapunto a ese acontecimiento? ¿Has pensado en esto?

La idea es interesante, pero ocurre que el Tío es un ser subterráneo, no acostumbrado a la luz del día, ni a tener prestes y menos a ser llevado a cuestras en una procesión por las calles. No sería de su agrado, por cuanto hay que dejarlo vivir tranquilo en la oscuridad de un cuarto, hasta que él decida retornar algún día al vientre de la Pachamama. Lo que se puede hacer es ch'allarle, de cuando en cuando, en su cuarto, pijchando hojas de coca, sorbiendo aguardiente y fumando cigarrillos, elementos éstos que los presentes deben compartir con el Tío a modo de congraciarse con él. Ahora bien, el Tío, en su actitud de ángel rebelado en el reino de los cielos, libró sus batallas contra el Arcángel San Miguel antes de ser vencido y lanzado al infierno; una disputa que la danza de la diablada la representan en eso que se conoce como "el relato". Lo interesante es que el Tío jamás se enfrentó a la Virgen. Pero una polémica filosófica entre ambos podría ser una discusión tan honrada como la que él sostiene con el arcángel San Miguel en la teatralización que se monta en el Carnaval de Oruro. En todo caso, quién mejor que el Tío para analizar las atrocidades del mundo, la antitesis entre el materialismo y el idealismo, la doble moral religiosa y las miserias humanas. El Tío es el que mejor representa las contradicciones de la condición humana, él es dios y diablo a la vez. Los psicoanalistas dirían que el Tío sintetiza la parte demoníaca y angelical del ser huma-

no, él concentra en su personalidad un puñado de virtudes y otro puñado de defectos, que es lo que caracteriza tanto a los hombres como a las mujeres. Por eso mismo, si bien el Tío, según la concepción cristiana, es el diablo, la encarnación por antonomasia del pecado y la maldad; en el mundo minero, y según la concepción pagana de las culturas ancestrales, es el dios benefactor y protector, siempre y cuando se lo trate con respeto y cariño.

Las mujeres no pueden entrar al interior de la mina, por lo que se cree que el Tío se enoja como un trueno de fin del mundo. Según el mito, la menstruación de las mujeres ahuyenta la veta de mineral en los socavones. ¿No crees que el Tío tiene una actitud discriminatoria?

Pienso que esta creencia tiene sus orígenes en el hecho de que los mineros, en su afán de conservar sus creencias paganas y proteger a sus dioses de la catequización emprendida por los conquistadores en tierras americanas, inventaron esta teoría para prohibir el ingreso de los curas con sotana al interior de la mina. De ahí que, con el transcurso de los años, se fue generando la creencia de que cualquier mujer vestida con faldas o polleras, y en su periodo de menstruación, hacía desaparecer las vetas, aunque lo cierto es que hubieron —y hay todavía— algunas palliris (mujeres que escogen el estaño de las rocas mineralizadas), que trabajaron en el interior de la mina sin que las vetas desaparecieran ante su presencia. Más todavía, cada año, durante el convite y en vísperas del Carnaval, los mineros, sus mujeres y sus hijos entran al interior de la mina para ch'allar al Tío y a la Pachamama, con la esperanza de que todo el año les vaya bien en la producción y sean protegidos de los peligros. Por lo tanto, el Tío no tiene una actitud discriminatoria contra las mujeres, sino contra los curas de sotana. Además, es bien sabido que el Tío comparte sus riquezas con la Chinasu-pay (diablada), quien es su esposa y su amante, pero también con la Pachamama, de quien es uno de sus fecundadores. Otro detalle que desmiente que el Tío discrimine a las mujeres es su relación con la Virgen del Socavón. Es decir, contradictoriamente a lo que muchos se imaginan y según los orígenes del Carnaval de Oruro, fueron los mineros quienes, aun teniendo una mentalidad machista, se disfrazaron de diablos en representación del Tío para bailar con fe y devoción en honor a la Virgen del Socavón, considerada la "Mamita milagrosa" y patrona protectora de las familias mineras.

Wari, era el dios de los Urus, una población andina. Hay versiones que aseguran que el Tío es la prolongación de Wari. ¿Que piensas acerca de esta afirmación?

Efectivamente, el Tío, en parte, es la prolongación de Wari, deidad mitológica de los urus y protector de los auquénidos. En mi cuento, "El último pijcheo", narro este fenómeno, pero también algunos estudiosos del tema, entre ellos Alberto Guerra, aseveran que el Tío es el mismo Wari. Lo cierto es que hay una simbiosis entre el dios Wari y el Satanás del mundo bíblico. Según cuenta la leyenda, se cree que Wari, que quiso castigar a los urus con las cuatro plagas, porque le dieron las espaldas y empezaron a adorar a otros dioses, se enfrentó en una batalla campal con la flauta Anti-Wara, que de acuerdo a la imaginación popular es la actual Virgen de la Candelaria, y que al ser vencido y a modo de salvar su vida, el dios Wari se escondió herido en el vientre de la montaña, donde los mineros, en su mayoría de ascendencia indígena, lo reconstruyeron mucho tiempo después dándole atributos tanto de Wari como de diablo, pues aunque conser-

vaban sus mitos y creencias paganas, tenían también la mente indocinada por la religión católica, que propagó la concepción de que los diablos viven en el infierno y que el infierno está en el subsuelo. De modo que el Tío, al representar el sincretismo de ambas creencias, es dios y es diablo al mismo tiempo.

¿Crees que tus escritos están ayudando a universalizar la imagen del Tío y las tradiciones del Carnaval de Oruro, declarada por la Unesco Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad?

Sin lugar a dudas, creo que el Tío está destinado a ser un personaje que, poco a poco, irá ganando terrenos cada vez más amplios. Hacerlo traer al Tío a Suecia ha sido una idea acertada, aunque todavía hay quienes, ante su existencia y presencia, mantienen un sospechoso silencio. Al Tío, como subras, siendo apenas una estatuilla de barro y cuarzo, le he devuelto su espíritu y lo he concedido voz. Ahora es un canchero para hablar y un acucioso observador de la realidad de los bolivianos en Suecia. El Tío, gracias al estímulo de algunos amigos periodistas, ha cobrado muy pronto carta de identidad. Por ejemplo, a los lectores latinoamericanos del semanario Liberación no hace falta ya explicarles quién es el Tío y cómo se ve, puesto que lo conocen desde cuando llegó de Bolivia y publiqué mis primeros diálogos con él. Lo mismo está ocurriendo en otros países. Y, lo que es más interesante, las andanzas y ocurrencias del Tío en Europa están también contribuyendo a difundir la Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad, ya que el Tío, que representa el sincretismo cultural y religioso de Bolivia, está profundamente ligado a la tradición del Carnaval de Oruro, no sólo porque forma parte de la vida minera, sino también porque es el generador y el personaje central de ese acontecimiento folklórico. En síntesis, tengo la certeza de que el Tío será un personaje universal, porque él, mejor que nadie, representa los valores universales de la humanidad.

Javier Claude Covarrubias. (Oruro - Bolivia, 1961). Poeta y miembro del PEN-Club Internacional. Radica en Suecia desde muchos años.

